

EL PATRIOTA.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

A tous les cœurs bien nés que la Patrie est chère!



MONTEVIDEO, MARTES 13 DE DICIEMBRE DE 1831.

NO. 7

Este Periódico se publica en la IMPRENTA del UNIVERSAL, y por ahora saldrá á luz los Lunes y los Viernes de cada semana. Se reciben subscripciones en la oficina de dicho establecimiento, y en la tienda de D. Juan Gard á real cada ejemplar, llevándolo á las casas de los SS. abonados.

INTERIOR

DOCUMENTOS OFICIALES.

Montevideo Diciembre 9 de 1831.

Cuando el que suscribe, en las primeras conferencias que tubo con el Sr. Ministro, se excusó de admitir el destino, con que hoy se le honra, de comandante jeneral de la estacion y del resguardo del Uruguay, fué porque le asistia el convencimiento de que su edad, su constitucion fisica, y mas que todo, sus enfermedades, no le permitian llenar los deberes de un cargo de tanta responsabilidad.

En los dias que han transcurrido desde aquella fecha ha tocado prácticamente la necesidad de insistir siempre en su primer propósito, y de resolverse á adoptar un método curativo, incompatible con las funciones del destino á que es llamado, y capaz solo de prevenir las consecuencias de una enfermedad, cuyo carácter es ya bastante alarmante.

En tales circunstancias, no le queda mas arbitrio al que suscribe que renunciar, como lo hace en efecto, el empleo de comandante de la estacion con que le ha honrado el gobierno, protestando en esta resolusion, solo tiene parte por el deseo de conciliar el mejor servicio público con la conservacion de su propia existencia.

Quiera, pues, el señor ministro ponerlo en conocimiento de S. E. el Sr. Presidente de la República, y admitir los sentimientos de mayor consideracion y respeto.

Cristoval Echeverriarza.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Montevideo Diciembre 12 de 1831.

Para que la lei de patentes sea observada con puntualidad y compensase con ventajas las erogaciones que demanda la recaudacion de este ramo, el gobierno ha acordado y decreta.

Art. 1.º Se establece una oficina bajo la denominacion de Registro jeneral de patentes.

2.º Los establecimientos sujetos á la ley de patentes la presentarán en el registro, dentro de los tres primeros meses del año que ella señala: Los que se abran pasado aq. 1.º trimestre, dos dias antes de su apertura.

3.º Los artículos anteriores comprenden á los establecimientos de esta Ciudad y Estramuros: El infractor incurrirá por el hecho en la pena del artículo 8 de la ley.

4.º Los establecimientos de campaña presentarán sus patentes dentro de los mismos términos, y con igual responsabilidad al jefe pontico, ó teniente respectivo, que las registrará.

5.º A principios del mes de Abril, los tenientes de Policia dirijirán á los jefes respectivos y estos por el correo, al encargado del registro jeneral, copia certificada de sus registros parciales, para que reunidos todos se eleven inmediatamente al Ministerio de Hacienda.

6.º Igual diligencia practicarán en los trimestres siguientes cuando hubiere novedades en el registro.

7.º El encargado del registro jeneral lo es particularmente de vigilar por si mismo sobre el cumplimiento de estas disposiciones en la Capital y estramuros, visitando todos los establecimientos; cuando se encontrase que hubiere infringido el artículo 2, pasados 15 dias de su apertura, el encargado del registro jeneral será condenado al pago del valor de la patente que le corresponda, que se deducirá de su sueldo sin perjuicio de aplicar las penas de la ley al infractor.

8.º Los jefes politicos y de policia y sus tenientes en los departamentos de campaña vigilarán igualmente todos los establecimientos

sujetos á la ley, y tendrán la mitad del valor de la patente que corresponda á aquel que no la tubiere ó que estubiese sin registrarse.

9.º Se nombra á D. Antonio Maria Pardo encargado del registro jeneral de patentes con el sueldo de \$300 ps. anuales.

10.º El Colector jeneral proveerá al establecimiento de esta oficina y propondrá el punto de la ciudad que al efecto juzgue mas conveniente.

11.º El Ministro Secretario de Gobierno y el de Hacienda quedan encargados de la ejecucion de este decreto, que se comunicará, publicará, y dará al Registro Nacional.

RIVERA.

Santiago Vazquez.

DEPARTAMENTO DE HACIENDA.

Montevideo, Diciembre 12 de 1831.

Con el objeto de adelantar las medidas convenientes á la exata recaudacion de las rentas, aprovechando las ventajas de la experiencia, el gobierno ha acordado y decreta.

Art. 1.º Todo buque que diere fondo en este puerto, deberá presentar el manifiesto y documentos originales de su cargamento expedidos por las autoridades del punto de su procedencia, en el acto mismo de pasárselo la visita del Resguardo, y expresando lo que condujese de mas ó de menos de lo que constase de ellos, bajo la responsabilidad del reglamento del Resguardo.

2.º Si á pretexto de la arjencia manifestase el capitán ó sobrecargo, dificultades para llenar en el acto el artículo anterior, se le concederán solo tres horas de término para verificarlo, quedando durante ellas, en absoluta incomunicacion con la tierra, para lo cual el inspector respectivo tomará las precauciones oportunas.

3.º Las obligaciones de los artículos anteriores, comprenden á todo buque que reciba visita indistintamente.

Queda derogado el artículo 45 del citado Reglamento del Resguardo.

5.º El Ministro Secretario de Hacienda queda encargado de la puntual ejecucion de este decreto, que se comunicará, publicándose y dándolo al Registro Nacional.

RIVERA.

Santiago Vazquez.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Montevideo, Diciembre 13 de 1831.

Habiendo acreditado la experiencia que la administracion de papel sellado y patentes, no puede continuar á cargo de las oficinas públicas, tanto porque no se asegura la observacion del consumo en los pueblos de la Campaña, para demandar oportunamente el necesario á efecto de que su falta no haga indispensable el uso del papel comun, con perjuicio del Estado, cu tanto por que, esta cuenta y distribucion complica el servicio ordinario de la Receptoría General y las Subalternas, y dificulta tambien la recaudacion de los productos de este ramo; el gobierno ha acordado y decreta.

Art. 1.º Desde 1.º de Enero próximo se administrará por remate el Papel Sellado y Patentes en todo el territorio del Estado, debiendo aquel verificarse en quien mas beneficio ofrezca á los fondos públicos, y con arreglo al decreto jeneral de 22 de Noviembre pasado.

2.º Las obligaciones á que ha de sugetarse el rematador, son las siguientes:

1.º Costear el papel, é impresiones establecidas y las que en adelante se acuerden.

2.º Surtir de papel y patentes á todos los pueblos del Estado, siendo de su cuenta y riesgo la remision y recaudacion de los productos.

3.º Cuidar de que en ningun caso fulte el papel sellado y Patentes en los Pueblos, bajo

la pena que el gobierno tenga á bien imponerle por cada dia de los que le conste que no lo hubo, con arreglo al consumo que pueda calcularse.

4.º Pasar semanalmente á la Colecturía Jeneral los productos de la venta, y á fin de cada mes un Estado General en que manifieste el cargo, documentado, venta y entero en caja, delucidas ya las comisiones en general, conforme al modo lo que se le dé.

5.º Añazar el cumplimiento del contrato á satisfaccion del Colector General.

Art. 3.º El Tesoro público no pagará mas de un 4 p 3 al Rematador de la venta del papel sellado y patentes.

4.º Cuando el que hubiese hecho la propuesta mas ventajosa no presentase todas las garantías á que se refiere la condicion quinta del Art. 2.º, ó no fuesen bastantes á juicio del Gobierno, será preferida la propuesta mas próxima, sin necesidad de nuevo remate.

5.º Quedan sin efecto todas las disposiciones anteriores que estén en contradiccion con el presente decreto, cuya ejecucion se encarga al Ministro Secretario de Hacienda, que lo comunicará, haciendolo publicar, é insertar en el Registro Nacional.

RIVERA.

Santiago Vazquez.

CIRCULAR.

Montevideo, 12 de Diciembre de 1831.

La utilidad de los trabajos en que se vé empleado el gobierno es ya bien notoria á los ciudadanos de la capital, y esta tiene la confianza de que estan garantidos, y seguros de la rectitud de la marcha administrativa, desde que han visto que se procede sin misterios y con la mayor publicidad. La prontitud con que las puestas dan á luz las disposiciones del gobierno; la discusion diaria que estas provocan, y que se entabla por el mismo conducto; y la facilidad con que en una poblacion pueden reunirse los hombres, y ventilar en los círculos particulares los negocios de un interés comun, producen necesariamente el efecto de que la opinion pública se ilustre con rapidez, y encuentre sin dificultad los puntos en que deba fijarse. Donde estas facilidades existen, los enemigos del orden y del bien público ven á cada momento cruzados sus planes siniestros, y la calumnia y el disraz no pueden luchar con ventaja contra la verdad y notoriedad de los hechos. No es posible alucinar la razon, cuando esta es instantáneamente ilustrada, ni estraviar el juicio público cuando se aglomeran los datos que sirven para rectificarlo. Así es que el gobierno observa con satisfaccion que las tentativas de los discolos son cada vez mas infructuosas en la capital, y que van abandonando un campo en que ya no pueden ejecutar con ventaja sus misérables maniobras. Pere ellos insisten en su propósito, y la autoridad está al cabo de todas sus maquinaciones.

Los habitantes de nuestra campaña, diseminados en una inmensa extension, y careciendo de todas las proporciones y ventajas que favorecen á los de la capital, están mas expuestos á ser sorprendidos y engañados. Los perturbadores del orden, que no respetan un solo principio social, pero que conocen todos los medios capaces de comprometer la tranquilidad pública, desacreditados ya en este pueblo, se han propuesto abusar de la sencillez de los pacíficos moradores de la campaña; derraman en ella con profusion escritos que en la capital apenas son leídos, y hacen circular de un extremo al otro del territorio, con maligna actividad, las especies mas subversivas. El gobierno tiene en sus manos todos los datos que lo comprueban; está seguro de que tiene poder para contener á los malvados: pero sus principios son de una liberalidad extrema, y espera añazar el orden públi-

co sin hacer sentir el peso de su autoridad. Por eso es que hoy se dirige á los jefes políticos de todos los departamentos del Estado, á efecto de que se penetren bien de sus intenciones paternales y de sus miras benéficas, y de que contribuyan con toda eficacia y empeño á realizarlas.

El jefe político del departamento de... habrá recibido, como todos los otros que, en los demás del Estado, desempeñan iguales funciones, un número suficiente de ejemplares de los escritos periódicos que se publican en esta capital. De ellos se han remitido en mayor copia los números del *Patriota*; por el solo motivo de que, en este papel, está explicada y manifiesta la marcha de la autoridad, y desenvueltos sus verdaderos principios. Quiere, pues, el gobierno que el jefe político del Departamento de... haga circular con rapidez y generalidad esos impresos, y los que en adelante se le remitan, por toda la extension del distrito que le está inmediatamente subordinado; valiéndose al efecto de los funcionarios que de él dependen, y empleando todos los otros arbitrios que pueden conducir á dicho fin. Es tan necesario como justo ilustrar y uniformar la opinion de los ciudadanos moradores de nuestra campaña; por que su tranquilidad y bienestar entran para mucho en las combinaciones políticas y en las modificaciones administrativas, de que debe resultar el bien general del país.

Los jefes políticos de los departamentos son los agentes mas inmediatos, los ministros con que el gobierno cuenta para llevar adelante sus planes de organizacion, y las medidas que es necesario adoptar, para que la República convalezca de sus largos males, y figure de un modo digno entre los pueblos libres, pero bien organizados. En razon de su empleo, de su influencia y de sus relaciones, tienen los jefes políticos muchos medios de accion, que la autoridad quiere sean todos empleados y coadyuvarla. Como sus miras no son otras que la pública felicidad, tiene derecho á esperar del patriotismo de aquellos funcionarios que la ayudarán con empeño y decision. Ya que los frutos amargos de un largo y vicioso sistema colonial, y los no interrumpidos males que afligieron á nuestro país desde que sonó en estas rejiones el grito de libertad, han hecho que nuestra campaña participe poco hasta el día de las ventajas de la civilizacion y las luces; los hombres que, por su destino y sus aptitudes, ejercen una verdadera influencia en aquellos habitantes deben prestarse á todo lo que contribuya á ilustrarlos, protegerlos, y prevenirlos contra las maquinaciones de los perversos, que cuentan con su sencillez incauta, y quieren hacerlo el instrumento ciego de sus pasiones.

Los trabajos en que el Poder Ejecutivo se emplea no pueden ser mas benéficos, ni mas conocidas sus miras. El aumento de las rentas de la nacion es uno de los grandes objetos que tiene en vista; y los medios como esto podrá conseguirse, y con que el gobierno piensa alcanzarlo, estan bien de manifiesto en las publicaciones que se han hecho en esta capital de un mes á esta parte, y en las providencias y decretos que ya se han expedido. La distribucion de las tierras de propiedad pública, objeto de tanto interes para los moradores de la campaña, ya pertenecían á la clase rica, y á su fortuna los coloque en otra posicion, ha llamado con mucha preferencia la atencion del gobierno; y los decretos de 23 de noviembre último y de 2 del mes corriente, con todas las explicaciones que de ellos han hecho los escritores públicos, no solo deben ser circulados con presteza, sino que los jefes políticos deben emplear cuantos medios estén á sus alcances, á efecto de que la importancia y espíritu de aquellas providencias sean perfectamente sentidos.

El gobierno cree que el jefe político del departamento de... se penetrará bien de las intenciones con que se le dirige esta nota, y hará, en obsequio del país, lo que su deber exige, y la voz de la autoridad pública reclama con justicia. Hoy la campaña es el teatro que han escogido los discolos, para preparar escenas que han creído poder representar; algun día: sus planes estan descubiertos, y son conocidos todos sus pasos; remedios suaves, y análogos á los principios que la autoridad respeta y profesa, bastarán á contener los progresos de la seducción. El gobierno, que está en posesion del poder constitucional, y que slente que puede ejercerlo sin la menor resistencia, cree que está muy distante el caso de emplearle; y espera que la cooperacion de la autoridades subalternas, y de todos los

buenos ciudadanos, hará siempre innecesario el uso de aquél.

El ministro del interior cierra esta comunicacion, saludando &c.

SANTIAGO VAZQUEZ.

Al Jefe Político del Departamento de...

EL PATRIOTA.

MARTES 13 DE DICIEMBRE DE 1831.

Concluirémos en este número el artículo sobre contribuciones, que dejamos pendiente en el anterior. En el trozo que allí copiamos, probó el autor de este escrito que las contribuciones indirectas son las que ménos nos convienen en el estado actual de nuestra riqueza pública. Entremos ahora, dice, en el analisis de las directas.

«La accion se ejerce sobre la propiedad ó sobre la propiedad, las cuales, sobre este punto de vista, son de igual naturaleza á los ojos del legislador, porque una y otra crean riquezas circulantes, una y otra dan ganancias líquidas, una y otra alimentan la incesante actividad de cambios, de que nace todo cuanto se consume en el órden social. Sus ventajas innegables son: 1.ª su popularidad. Para la averiguacion del capital sobre que han de caer, no es necesario usar del odioso arbitrio de un examen inquisitorial, ni poner en movimiento una costosa hueste de empleados. El régimen municipal, base de nuestra estructura civil, basta para la determinacion de la riqueza contribuyente. 2.ª Su certeza. Los consumos son inciertos y precarios; dependen del haber, del capricho, de las necesidades de muchas clases distintas. La moda, las guerras, las inovaciones fabriles influyen en su extension. La produccion y la propiedad estriban en cimientos mas estables; su operacion es mas ostensible; su duracion mas cierta; sus garantias mas seguras. Nadie puede saber si, en un periodo determinado, hallará compradores una mercancía; pero calculado aproximativamente el ingreso de una fábrica, la renta de una finca, ó la cosecha de un campo, queda descubierto el objeto del fisco, y patentes los datos en que ha de fundar sus pretensiones. 3.ª La dificultad del fraude. Ora se eche mano de la declaracion del contribuyente mismo, ora de la avaluacion extraña, sobran los medios de evitar el exeso ó el defecto de la contribucion. La autoridad vela, el interes propio reclama y la opinion pública defiende y fiscaliza, segun el abuso ó el error que se cometa. 4.ª Su justicia. Porque nadie está mas justamente obligado á pagar, que el que cuenta con ganancias líquidas; y si el pago ha de corresponder al servicio recibido, nadie está tan favorecido en la sociedad, nadie es tan particularmente objeto de la accion protectora de las leyes, como el que puede, al abrigo de todo ataque y en el seno de la seguridad, disfrutar su renta, cultivar su campo, ó contraerse á cualquier otra labor productiva.

En nuestra situacion, é interin llega la poblacion americana al grado de prosperidad que tantas circunstancias felices le prometen, la gran razon que milita, en favor de las contribuciones

directas, es el peligro de emplear las indirectas, á riesgo de empobrecer mas y mas las clases pobres, cerrándoles para siempre la entrada á las mejoras, á las comodidades, y aun á la civilizacion.

(1) Ellas deben ser el objeto de la benevolencia y de la proteccion de la lei, porque son las que poseen el principal manantial de la riqueza pública, que es el trabajo. La divisa del legislador, en materias económicas, debe ser el consejo que, para otra clase de operaciones, daba un poeta de la antigüedad:

Curandum in primis ne magna injuria fiat Fortibus ac miseris. (2)

Los economistas han discutido largamente los efectos inevitables de las contribuciones impuestas sobre los diferentes ramos de riqueza; y los resultados que ocasionan, en los precios jenerales y en la circulacion, el diezmo, la imposicion territorial, la de puertas y ventanas, y los demás arbitrios comprendidos bajo el nombre de Contribuciones directas. Pero el legislador como el filósofo, no considera los objetos aislados, si no en relacion con los otros que se ligan con ellos bajo cualquier aspecto. Seria tan injusto como imprudente sobrecargar un ramo de propiedad, y dejar los otros intactos; fijar derechos á una especie de industria, y favorecer á las demás. La regla jeneral en esta materia debe ser la igualdad de contribucion en toda clase de riqueza, que deja un residuo de ventajas, una ganancia líquida, proporcionando la cuota á la ganancia individual. La legislacion mira la masa entera de bienes productivos como un todo único y homogéneo; calcula la ganancia anual que de ella emana; la nueva riqueza que ella crea y pone en circulacion; y de este capital, que ha de pagar los gastos de las producciones y los beneficios del productor, deduce una parte que adjudica al erario público, y que forma el verdadero caudal de la nacion. De todas las operaciones económicas, no creemos que haya una mas sencilla en sus datos, mas justa en sus fundamentos, mas facil en su aplicacion practica.

El espíritu de controversia le ha

(1) Para comprender bien esta idea, y convenirse de la exactitud de su verdad, es preciso no olvidar lo que se dijo sobre las contribuciones indirectas, en el fragmento de este mismo escrito, que publicamos en nuestro número anterior. Como los impuestos indirectos gravitan sobre el consumo, cierran al pobre las puertas á sus mejoras y comodidad. La razon es sencilla: el introductor que pagó en la aduana sus derechos, los reembolso al vender sus efectos al tendero, y este, que no ha de perder, los cobra del pueblo consumidor. Es indudable, pues, que si los artículos importados no pagasen derechos, se comprarían mas baratos, y por consiguiente los consumidores son, en último resultado, los que pagan aquellos. Ahora bien, como el pobre no puede consumir cuanto necesita para mejorar, ni consumir á veces lo que le es muy necesario, porque á él no se le vende á mejor precio que al rico, se vé expuesto á la miseria, á la desnudez &c. Hé aquí como los impuestos indirectos aflijen insupportablemente á las clases menesterosas, que nada tienen que temer de los impuestos directos, porque estos solo atacan la produccion y la propiedad. Estos principios son susceptibles de un gran desarrollo, pero no dejan de ser evidentes. [Nota del Patriota.]

opuesto sin embargo grandes objeciones. Un economista que hemos citado varias veces, el escrupuloso y tímido Sismondi; juzga irrealizable el proyecto de establecer un impuesto proporcional á los beneficios; apenas concede la posibilidad de su ejecución en los capitales fijos, ó bienes raíces, y la niega absolutamente con respecto al comercio; suponiendo en esta profesión la necesidad de un secreto inviolable sobre el capital que alimenta sus especulaciones, secreto incompatible con la notoriedad de los ingresos, puesto que ella ha de servir de fundamento á la imposición. Es cosa digna de notarse que los argumentos que hemos oído alegar en estos países contra la contribución directa, se fundan también en la importancia de este misterio, aplicado, no ya al comercio, sino á la propiedad; de modo que, si reunimos la opinión de aquel escritor con la de estos críticos, vendrémos á parar en convertir la situación pecuniaria de cada hombre en una lógica mas ónica, impenetrable á todos los que no tengan la llave de las palabras simbólicas. Excepto el caso de los bienes adquiridos por medios ilícitos, no acertamos la importancia de semejantes ocultaciones. Sismondi alega en favor del tráfico la delicadeza que requiere un crédito, sostenido á veces con fuerzas inferiores á su gravedad; pero si este crédito proporciona ganancias, ¿no es un capital como otro cualquiera? ¿Y qué importa á la autoridad pública que los ingresos de un negociante provengan del crédito ó de un caudal efectivo? Su haber se conjetura por sus almacenes, por sus ventas diarias, por la extensión de sus negocios, por el número de sus dependientes, circunstancias todas de un carácter público, y que tienen por testigos y por jueces á todos los que ejercen la misma profesión. Jeralmente hablando, el misterio en los negocios no es indicio favorable de su moralidad. El que vive honradamente de su trabajo no teme el examen de la opinión; excepto en los casos de las grandes especulaciones de bolsa, y luego en los fondos públicos, desconocidos felizmente entre nosotros, y que probablemente continuará siéndolo mucho tiempo. Sabemos cuan sagrado es el asilo doméstico, cuan respetable la propiedad, y cuan al abrigo de toda inspección externa debe estar en un país bien gobernado; pero tampoco exigimos que sea necesaria esta inquisición en gobiernos populares, y por lo mismo severos en sus gastos, y coartados en su acción por el freno de la ley. Basta, en nuestro sentir, una determinación aproximativa del lucro ordinario; determinación calificada por el contribuyente mismo, y sujeta, en caso de fraude, á la opinión de sus compatriotas, y al fallo del tribunal competente.

Comparése con esta franca y noble averiguación, y sobre todo con este ligero é imperceptible contacto entre el fisco y el ciudadano, la continua vilijencia, y el uso incesante de la autoridad, que requiere indispensablemente un sistema de hacienda, establecido sobre principios menos jenerosos; como párese con la avaluación que precede

al diezmo, y que escudriña hasta el mas pequeño fragmento de la producción; con el espionaje de la alcabala, que sigue paso á paso la mercancía, tanto mas ansiosamente, cuanto mas fácil es hacer perder la traza de sus continuas transiciones; con las visitas domiciliarias que demandan en muchos casos los derechos sobre el consumo; en fin, con el absurdo y funesto arbitrio de aduanas interiores, que parecen imaginadas á propósito para embarazar la circulación, envilecer el comercio, y multiplicar oficinas y empleados. Interin existan duras hostilidades contra toda especie de tráfico, mas particularmente dirigidas contra la clase que menos puede soportarlas, no aguardemos el menor síntoma de mejora en la situación interior de nuestra República. Lo que hace mas falta en ellas es acumulación de ahorros: sin ésta, no pueden formarse capitales, y sin capitales es imposible satisfacer dignamente el trabajo, fuente de la riqueza. Los que tienen en sus manos este resorte primitivo de la producción, los jornaleros, los proletarios, condenados á la indigencia permanente, y á terribles privaciones, servirán de obstáculo á los progresos de la sociedad, si se hace estacionario en ellos aquel estado deplorable "cuando el salario y el jornal, dice un periodista célebre (3), suministra tan solo el precario sostenimiento de una miserable existencia, no hai que esperar que se respeten las instituciones públicas. Solo el terror de la justicia puede servir de garante de la obediencia en una población que lucha con la desnudez y con el hambre. La industria huye de los puntos en que no halla recompensa; y donde, en lugar de industria, solo reina la pobreza, seguramente se han de arraigar la ociosidad y los crímenes.

Elijamos, pues, entre las dos perspectivas que nos ofrecen los dos sistemas de imposición que hemos estado analizando. Ambos propenden á disminuir una porción del bienestar que á cada hombre cabe en suerte; sacrificio indispensable en toda asociación humana, y sin el cual no es dable gozar los beneficios del orden civil. Pero el uno corta de raíz el procedimiento en virtud del cual se forman y se distribuyen las riquezas; el otro, en vez de cortarlo, lo estimula y lo aguijonea, invitando al contribuyente á reemplazar, por mérito del trabajo, la parte que le ha arrancado una obligación imperiosa. Aquel debilita mas y mas el débil, oprime mas y mas el oprimido; éste respeta la desgracia, y exige los esfuerzos de quien tiene valor para resistirlas. El primero, en fin, se presta con sus relaciones, su carácter suspicaz é indagador, su aparato de coacción y astucia, á las miras siniestras del poder injusto; el segundo es todo paternal y jeneroso, le circundan garantías populares, y ofrece una resistencia legal al error, á la parcialidad y al abuso. El sistema, en fin, de contribuciones indirectas es tan pernicioso, como ventajoso y útil el de los impuestos directos.

(3) Revista de Edimburgo, núm. 66.

Los documentos oficiales que hemos insertado en este número dan motivo á detenidas observaciones que publicaremos en el siguiente, porque cremos también oportuno dar publicidad á un artículo comunicado de Montevideo, que inserta el *Lucero* de Buenos Aires de 6 del presente, y sobre el cual nos reservamos algunas explicaciones.

"Varios periódicos se esmeran en tomar la administración caida por blanco de su crítica y uniéndola las personalidades las mas amargas á sus observaciones sobre la conducta política que ha seguido, dan la prueba que á lo menos esa administración ha sabido respetar en su mayor extensión la libertad de imprenta.

"No los imitaremos en estas apasionadas críticas; aunque queremos también tirar nuestra patada al león que se ha hecho viejo; lo haremos con decencia y moderación y diremos lo que algun día dirá la imparcial historia si habla de los desaciertos de nuestra época.

"No prete demos justificar la administración pasada de todo lo que se le acrimina. Son hombres los que la dirijian y como tales debían errar. Pero su culpa capital, y la única tal vez que no se les ha reprochado, ha sido la falta de firmeza en su voluntad para reformar cuanto habia entablado el gobierno provisorio.

"Este ha sido quien organizó el estado en un rango tan desproporcionado con sus recursos, y lo cargó de un mecanismo tan fuera de armonia con su situación, que desde que principió, todo hombre de juicio conoció que era imposible seguir esta marcha sin grandes reformas.

"El deseo de no desairar á ninguno de los que solicitaban empleos, y la disculpa de decir que todo lo que habia no era mas que provisorio, le pareció suficiente para dejar en herencia á su sucesor, el primer gobierno permanente, unos cargos que hacian su desempeño muy difícil, por no decir imposible.

"Esos embarazos no tardaron en manifestarse luego que este quiso desplegar su marcha, y los atrasos del erario los revelaron á la vista de todos. Sin embargo con algunas economías se hubieran podido disimular aun por mucho tiempo, si no hubiera ocurrido la medida desastrosa sobre la moneda de cobre del Brasil que vino á precipitar la ruina de los particulares y del país.

"Esta moneda, por causa de su misma naturaleza que no convidaba en tenerla parada, era tan conveniente á las circunstancias y necesidades del país que mas útil le era que si hubiera habido la misma cantidad en monedas de oro ó de plata, y que si no hubiese existido, el mayor beneficio que se le pudiera haber hecho, hubiera sido inventarla.

"¿Cual es el estado, sea en el nuevo sea en el viejo mundo, que haya podido hacer una revolución y sostener guerra sin verse en la necesidad de crear un papel moneda? ¿Y cual ha sido el papel moneda que no haya tenido un quebranto de quinientos por ciento, cuando no una perdida total? Teníamos la gran fortuna de poder suplir á este recurso peligroso con un signo que corria por toda la provincia

con la mayor aceptación, que remedia-
ba perfectamente todas las necesidades,
y que á poner la cosa en su peor pun-
to de vista, nunca podía tener un que-
branto de mas de un ciento por ciento,
que ya se habia hecho insensible por su
graduación.

“Nuestros grandes economistas han
querido ser mas sabios que el mismo
Washington: se han hecho un juguete
de probar una experiencia que ha com-
prometido á un sin número de fortunas,
arruinado á todos los hombres activos
y emprendedores, quienes son los que
verdaderamente alimentan los estados,
por que son ellos que dan impulso al
comercio y á las empresas útiles. So-
lo algunos ajotistas egoistas han en-
gordado con esta ruina jeneral; pero no
son estos los que van á remediar la mi-
seria pública que han causado.

“Y con respecto á esta medida desas-
trosa, es preciso decirlo con franqueza,
la administración la rechazó cuanto pu-
do. No teniendo bastante firmeza pa-
ra resistir del todo al grito funesto que
los ajotistas habian levantado y tenido
la destreza de hacer repetir por la ig-
norancia ciega, ella propuso un proyec-
to que á lo menos hubiera disminuido
sus funestos resultados. Este tempera-
mento no agradó á los ajotistas que ha-
bian espáncido el terrible *toll*.

“Arrancaron ese gran triunfo sobre los
intereses nacionales y se dió en tierra,
sin poner nada en su lugar, con un mi-
llón de pesos fuertes, que formaban la
mejor parte de todo el medio circulan-
te en el país. Sobre este millón efectivo
se puede afirmar que jiraba una cir-
culación de tres millones de créditos.
Aquí, pues, un movimiento de cuatro
millones ha sido cortado de golpe, na-
tando la circulación de la sangre que
alimentaba la vida de los particulares
y del estado.

“Los primeros se han visto en la nece-
sidad de hacer una liquidación forzosa
que ha traído con igo sacrificios incalculables,
y los que han sucumbido del todo
se quedan sin fuerzas y sin recursos
para volver á trabajar.

“El Estado ha visto la mayor parte de
sus rentas paralizadas, pues que con-
sisten en las entradas que proporcionan
el comercio y la industria; de modo que
se puede decir que con esta fatal medi-
dase asesinó á sí mismo.

“En el día tiene la policía que perse-
guir á un gran número de hombres va-
gios que ántes ganaban su vida en los es-
tablecimientos y obras que ha sido pre-
ciso parar. Los empleados civiles y mi-
litares no reciben sus sueldos y se están
quejando.

“Se mudan los ministros á cada ins-
tante y no se encuentra el alivio á un
mal que los hombres han hecho con
aturdimiento y al cual no les es posible
remediar, el tiempo solo teniendo esta
facultad.

“Si se proporcionase la responsabili-
dad al daño que se ha ocasionado al
país, ningún hombre, por malo que ha-
ya sido, debe cargar sobre sí tanta odio-
sidad como el primer autor de tan fu-
esta medida.

“En el día todos conocen la situación
crítica en que se halla el país: unos di-
cen que se debe llamar á la Sala, como

si los que la componen no hubiesen ori-
ginado, ó á lo menos con entido todas
las medidas que nos han traído al pre-
cipicio.

“Otros hablan de imponer nuevos im-
puestos, como si el país despues de ar-
ruinado, estuviese en posicion de aguan-
tar mayores cargas.

“Lo único que hai que hacer es que
los que se mantienen á costa del Estado
se resuelvan aguantar las economías
que la escasez de las entradas hace in-
dispensable, que se conformen á vivir
segun las circunstancias lo exigen, has-
ta que la naturaleza que tanto favorece á
este país, haga salir de los productos
de las estancias y de la agricultura nue-
vos capitales, que poco á poco volvi-
rán á dar la vida á la industria y al comer-
cio, y á fomentar las rentas públicas.

*Unos fabricantes que quedan sin mas
fuerzas que las de decir la verdad*

Se nos ha favorecido con el artículo siguien-
te que adoptamos.

El *Patriota* salió á luz con el propósito
firme de hablar con la moderación, y
el respeto que se debe á un pueblo cul-
to. Se propuso por objeto las cosas, y
no las personas: debía pues ocuparse
de aquellas, prescindiendo de todo lo
que pudiese tocar á estas.

La época de su aparición era la del
ministerio actual: este se habia anun-
ciado con una declaración solemne de
los principios que debían dirigir su mar-
cha. Esos principios eran los del *Pa-
triot*, y los de todo el mundo ilustrado.
El *Patriota* se decidió á sostenerlos,
mientras fuesen inalterablemente segui-
dos: empleó para ello el lenguaje frio,
y severo de la razon: hizo valer los
principios y doctrinas mas comunes y
sabidas; discutió con imparcialidad las
cuestiones de interes público; se ocu-
pó de las medidas, y operaciones del
ministerio, y se pronunció en favor de
las que creyó dictadas en aquel sentido:
abrió su opinion, censurando una, que en
su concepto era impolítica, aunque pro-
visoria; En una palabra se pronunció
siempre con independencia.

Las pasiones que habian empezado
á obrar por la prensa, se hacian cada
vez mas violentas. El *Patriota* mostró
los peligros y las consecuencias de esa
violencia. *Las ponteraciones tienen per-
dida á la Patria*, es un dicho vulgar de
nuestros compatriotas, casi tan anti-
guo como la revolucion, pero juicioso,
y sujerido por la experiencia de los ma-
les que ha causado la exageración de
los partidos, que siempre atribuyen á
sus contrarios todo genero de exesos,
y maldades. Reprobó por eso la pin-
tura inexacta, é infiel, que la llamada
oposición hace todos los dias del go-
bierno de nuestro país.

Se predicó la insurrección, y se acon-
sejó empuñar la lanza, aparentando con-
tener un exaltado, y recomendar el su-
frimiento, y la resignación: se exito la
desconfianza, con preguntas insidiosas:
se ha promovido la discordia atribuyen-
do todo á pérdidas intenciones: se han
provocado los ódios con referencias, y
recuerdos, que era prohibido hacer: la
tranquilidad pública, en una palabra,
recibe frecuentes y violentos ataques.

El *Patriota*, entretanto, fiel á su
propósito, prefiriendo la moderación á

los exesos, se ha abstenido de toda per-
sonalidad; ha opuesto razones á los in-
sultos, y al furor ciego de las pasiones
la voz insinuante de la experiencia. No
ha querido tocar las miras, é intencio-
nes de los redactores del papel á que
alude. Sabiendo, y conociendo que la
paz interior es la primera necesidad de
los habitantes de la República; que to-
dos la invocan, y que todos la desean,
y estan dispuestos á resistir toda tenta-
tiva que tenga por objeto perturbarla,
se ha limitado á hacer sentir el ataque,
y á que el público se aperceiva de los
males, y estragos que prepara semejan-
te conducta: ha dicho que con porosa-
lidades atroces no se atrahe á la recon-
ciliación: q' con insinuaciones malignas
no se mantiene la concordia: que sobre
las llagas que han abierto nuestras pa-
sadas desgracias debe derramarse báls-
amo, y no veneno; q' no se mata al des-
potismo con la anarquía: que no se re-
median los males con revoluciones: que
muchos de los que nosotros sufrimos, y
padecemos, no se pueden curar sino con
el tiempo, porque no vienen de las per-
sonas, sino de las cosas: que todas las
producciones de ese periódico son pura-
mente personales, y personal el motivo
de la oposición. Ha interpelado por úl-
timo á esos escritores tan esclusivos, y
tan intolerantes en sus opiniones, que
nada les parece bueno, ni justo, sino lo
que ellos hacen, á que al menos respec-
ten el honor sagrado de la Patria, tan
falsamente comprometido, presentán-
dola en el estado de abatimiento, y hu-
millación en que la pintan.

El *Patriota* apela al testimonio del
Pueblo Oriental: El juzgará si su con-
ducta ha sido invariable á este respec-
to; y juzgará tambien la de los escrito-
res, que se llaman de la oposición. La
reseña que el *Patriota* hace del ca-
racter de sus escritos es la primera y
última contestación á los ataques que
se le han dirigido: Pero entretanto ¿cuál
es el motivo de esos ataques? ¿Los há
merecido el *Patriota*? ¿Son gratuitos?

A la causa pública importa que esto
se examine. Ello hará conocer la
tendencia, y principios de los oposi-
tores. El *Patriota* no combate al Go-
bierno y Ministerio: hasta ahora sus-
tiene sus medidas, y operaciones. He
ahí el principio de la hostilidad cruel
que se le ha declarado, dígame lo que se
quiera.

Es bien singular que los mismos
hombres, que no cesan de gritar con-
tra el despotismo, que á cada paso in-
vocan la libertad, que hablan siempre
de derechos, sean tan intolerantes, que
lleguen á irritarse, y enfurecerse, solo
porque se defiende al que ellos maltra-
tan. Si acusan, ¿por qué incomodarse
que el acusado se defienda? ¿El Go-
bierno y el ministerio tienen por ve-
natura menos derechos que los ciuda-
danos? ¿Disfrutaran todos menos ellos
de libertades, y garantías? ¿O se quie-
re que se dejen injuriar, y sacrificar en
silencio para que no se grite despotis-
mo? ¿Particular privilegio el que au-
torizase el ataque, y prohibiese la de-
fensa! ¿Y hombres que se desatan
hasta ese extremo, son los que gritan
contra el despotismo? ¿Son liberales
hombres que se enfurecen hasta ese
punto?

(Continuará.)